



R. Moreno Soldevila & A. Marina Castillo, *Marcial. Epigramas*, Madrid, Akal, 2019, 655 pp.

Apenas comenzado el año 2019, recibieron las librerías una nueva traducción al castellano de los *Epigramas* de Marcial, esta vez, obra de los doctores Rosario Moreno Soldevila y Alberto Marina Castillo, ambos profesores de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla y expertos en la obra del poeta bilbiliano: la doctora Moreno Soldevila preparó sendas introducciones para los dos volúmenes en los que se editaron y tradujeron los *Epigramas* de Marcial para la colección *Alma Mater* del CSIC (años 2004 y 2005, respectivamente), mientras que el doctor Marina Castillo, discípulo de la primera, leyó en el 2015 una sobresaliente tesis con título *Infamae personae en los Epigramas de Marcial*.

La introducción del presente trabajo muestra los puntos que cabría esperar de este apartado: presentar la biografía del autor, Marco Valerio Marcial (pp. 9-15), el contexto político y social en el que maduraron y desarrollaron tanto el autor como su obra (esto es, segunda mitad del siglo I d.C.; pp. 15-19), las características de la composición poética conocida como “epigrama”, cuáles fueron sus orígenes y su exposición en Roma (pp. 19-25), para centrarse ya a continuación en los *Epigramas* de Marcial con un estudio de la obra en tres puntos: publicación, acerca del marco festivo en el que el bilbiliano procuraba sacar a luz anualmente cada uno de sus libros (pp. 25-28), temática y personajes (pp. 28-40), en el que se reitera en el carácter satírico de estas composiciones y se ejemplifica con una antología de descripciones de individuos que aparecen en esta colección de poemas, desde vulgares ciudadanos como el bestiario Carpóforo (*Liber spectaculorum*, 17, por ejemplo; también mencionado en *Juv. 2. 6. 199*), hasta nuevos ricos surgidos durante la dinastía Flavia como Zoilo (2. 81; 11, 37), pasando por el propio emperador Domiciano, al que Marcial dedica varias de sus poesías, a excepción del libro X, publicado ya después del asesinato del hijo menor de Vespasiano; y termina este análisis interno de la obra con un apartado acerca de la forma de los epigramas, cómo han de ser en forma y contenido (pp. 41-42). Prosigue esta introducción con un trabajado y completa tesis acerca de la fortuna literaria posterior de Marcial y sus *Epigramas* (pp. 42-53), con especial interés en la censura que durante mucho tiempo tildó varias de estas composiciones de “indignas” por su temática, cuestión planteada incluso por el propio Miguel de Cervantes, que esboza esta cuestión en boca de un estudiante en el capítulo XVI de la segunda parte de *El Quijote*; también se menciona en este capítulo a Francisco de Quevedo, fervoroso admirador y defensor de Marcial y su obra. Le sigue un breve apunte de tradición manuscrita, ediciones e investigación, en el que se realiza un rápido recorrido histórico por estos campos, desde el siglo X en el que encontramos los códices más vetustos del poeta de Bilibilis hasta nuestros tiempos, en los que Marcial parece haber adquirido de nuevo una cierta relevancia entre los autores latinos (pp. 53-55). Se concluye este estudio introductorio con una amplísima bibliografía acerca de nuestro autor y su obra (pp. 59-66), en la que los autores

demuestran el amplio conocimiento que del autor tienen y los muchos estudios sobre los que han basado sus amplias investigaciones; podría lamentarse, quizá, que este apartado bibliográfico final aparezca todo él en conjunto, y no dividido en distintas secciones según se tratase de ediciones, trabajos biográficos del autor, tesis sobre la obra, tradición posterior...

Sigue ya a la introducción la traducción de los *Epigramas*, en prosa, sin carácter rítmico ni poético, pero empleando la ya tradicional traducción de verso por línea; se mantiene la habitual ordenación de los libros, comenzando con el *Liber spactulorum* con el que se celebró la inauguración del siempre imponente Coliseo en torno al año 80 d.C. (pp. 69-88), seguido de los doce libros de epigramas marcialinos (pp. 89-558), y por último, los *Agasajos* y *Obsequios* (o libros XIII y XIV, como suelen aparecer editados; pp. 559-625), con dísticos de claro carácter festivo acerca de objetos y regalos propios de las Saturnales; llama la atención que los epigramas no aparecen intitulados con una breve oración que resuma el contenido de la composición que le sigue: los propios autores afirman haber desechado esta práctica, pues en realidad estas glosas introductorias no son originales de Marcial, sino adiciones ya posteriores. La obra finaliza con un completo glosario de términos latinos y griegos, no solo explicando vocablos propios del mundo clásico con una difícil traslación al castellano, sino también expresiones y locuciones latinas (e.g. “*ad hominem*: contra una persona concreta), y un índice final de personajes que merece especial mención: en él se recogen todos los personajes mencionados en los *Epigramas*, además incluso de algunos colectivos (e.g. “Atridas”), incluso aquellos que no aparecen nombrados directamente (en este caso, aparecen señalados en el índice con un asterisco \*).

Acerca de la traducción —en prosa, como ya se ha dicho—, esta es clara y correcta, disfrutable si no se quiere hacer más que una lectura “por placer”, pero también útil si se compara con el texto latino de alguna edición; se intenta mantener también con el castellano el tono original de cada epigrama (laudatorio, crítico-satírico, propagandístico...), tarea que, aunque compleja, se consigue en esta obra con elevado nivel de calidad; reproducimos a continuación el epigrama 1. 1 como ejemplo de la labor traductora que se lleva a cabo:

Este a quien lees y reclamas es aquel  
 Marcial conocido en el mundo entero  
 por sus amenos libritos de epigramas.  
 De la fama que le concediste, querido lector,  
 en vida y pleno uso de razón  
 pocos poetas gozan tras la muerte.

Ahora, la pregunta que puede surgir a cualquier lector con un cierto bagaje filológico es si realmente era necesaria una nueva traducción de Marcial, más teniendo en cuenta la ya mencionada completísima edición de *Alma Mater*, publicada hace apenas quince años, con una cuidada y excelente edición por el profesor Fernández Valverde, y una erudita y meticulosa traducción por el doctor Montero Cartelle; los propios autores dan cuenta de esta cuestión en la Introducción, y reconocen que la principal valor de su Marcial es el divulgativo, en sus propias palabras, “...acercar a Marcial al máximo número de lectores” (p. 55); por esta razón, no está repleto el cuerpo de la traducción de notas aclaratorias, sino que se ha preferido reunir todas

estos comentarios y descripciones a una única nota por composición, ocasionando de esta manera una lectura mucho más ligera del texto; este buscado carácter divulgativo no quiere decir que nos encontremos ante un trabajo destinado a un público no científico, pues es innegable el cuidado y el estudio que han puesto los autores en cada una de estas notas a pie de página, que sin duda podrán satisfacer igualmente al lector “casual” como al filólogo estudiante de Marcial.

¿Era necesaria una nueva traducción de Marcial? Esta es una cuestión que se plantea no solo con el poeta de Bílbilis, sino con cada edición de un autor de la Antigüedad ya con cierto “recorrido” filológico; en este caso concreto, nos encontramos con un trabajo cuidado, fruto de un elevado trabajo filológico e investigador de sus autores, todo ello muy encomiable, que gustará y será útil, como ya hemos dicho, tanto para el estudiante de la Antigüedad en cualquiera de sus niveles, como para aquel que se adentra por primera vez en las satíricas composiciones de Marcial, alcanzando de esta manera un acertado término medio que raras veces se consigue.

Alejandro Abad Mellizo  
Universidad Complutense de Madrid  
aleabad@ucm.es